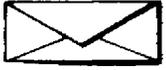
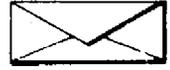


UNO | MAS | UNO



CORRESPONDENCIA



Pese a las diferencias, ¡bienvenido, camarada Borges!

Señor director:

René Avilés Fabila y Emilio de Ipola crearon, en *El Machete*, la posibilidad —verosímil sólo en la broma y en la ficción— de que Jorge Luis Borges se afiliara al Partido Comunista Argentino. Empero, el último número de *Sábado*, además del excelente material de Cristina y José Emilio Pacheco sobre la obra quevediana, publica una consecuencia, pero tomada al parecer deliciosamente en serio, de la broma de *El Machete*. Así se deja leer, al menos, la plática que sostienen Alda Reboledo y José Iturriaga. De pronto, en esa entrevista, la verosimilitud sólo textual del episodio se desplaza hacia una verosimilitud real, y tanto entrevistadora como entrevistado se refieren de manera concreta a una hipotética entrada de Borges al PCA.

El tema suscita algunas reflexiones. Por ejemplo, que en episodios como éstos se sostiene un viejo lema: la realidad imita a la ficción. O bien, que el mito *Borges*, como el mito del Cid ya muerto pero todavía vivo para los moros bajo su armadura de

acero, sigue combatiendo fuera de la literatura contra su constante enemigo: la fijeza de lo establecido y no paradójico. En realidad, tanto ha jugado Borges con las diferencias entre lo real y lo ficticio, a tal punto ha generado entre ambas categorías una zona de relación y confluencia, que súbitamente él mismo es una ficción más del enorme relato que signa su paso por el mundo.

El sábado pasado, en un pasillo, Adolfo Gilly nos dio otra versión: a su juicio, no es extraño que Borges y el PCA se confundan: pensaron lo mismo en 1946, 1955 y 1976. Así, en verdad lo único que los separa es un malentendido semántico en torno a la palabra *comunismo*, y el hecho de que, seguramente, el PCA está aún más a la derecha que el anciano escritor.

Nosotros formularíamos una última diferencia. Creemos que es evidente y demostrable que, más allá de sus valores estilísticos, la obra borgeana es en términos culturales e ideológicos progresista y positiva para los pueblos, como no lo serán nunca los escritos —escogidos o no— de Victorio Codovilla y sus discípulos.

Pero cerremos los ojos y demos vida a la ficción: ¡Eureka!
¡Bienvenido, camarada Borges!

António Marimón y Miguel Angel Piccato